SÃntoma y/o angustia: Â¿ciencia, religiÃ³n o psicoanÃ¡lisis?

SÃntoma y angustia

Algunos sÃntomas actuales generalizados como pÃ¡nico, vÃ©rtigo, palpitaciones o ansiedad etc., testimonian el cambio de una Ã©poca; ya no siguen la clasificaciÃ³n estÃ¡ndar heredada de la psiquiÃ¡trica clÃ¡sica al desplegarse como irrupciones de goce fÃ¡lico, sin articulaciÃ³n a la verdad inconsciente ni tampoco ubicables como fenÃ³menos elementales tÃpicos. Incluso se presentan en la clÃnica psicoanalÃtica como fenÃ³menos inespecÃficos entre neurosis y psicosis, -sin contar con una direcciÃ³n de la cura establecida-, cuya caracterÃstica comÃºn es la emergencia de la angustia.

A diferencia del planteo del seminario diez, donde Lacan distinguÃa sÃntoma de angustia, (tal como aparecen diferenciados en el cuadro de la angustia);[1] en el escrito *La tercera*, sÃntoma y angustia se superponen en la irrupciÃ³n de goce fuera-de-cuerpo: la angustia es â??el sÃntoma tipo de todo acontecimiento de lo realâ?•.[2]

El porvenir de lo real o la angustia de los psicoanalistas

A pesar de su manifestaciÃ³n angustiante, el sentido del sÃntoma depende del porvenir de lo real. La cuestiÃ³n analÃtica no estÃ¡ en los mÃºltiples sentidos del sÃntoma (que proliferan su subsistencia), sino el porvenir de lo real, que depende del Ãºnico sentido del sÃntoma: â??se interpone para impedir que las cosas marchenâ?•.[3] Si hay sÃntoma, el psicoanÃ¡lisis prosigue, si desaparece, fracasa.

Cuando hay un acontecimiento de lo real, el sÃntoma generalizado es angustiarse. Sin embargo, â??la angustia es algo completamente fÃºtil y cobardeâ?•.[4] Lo que anda es el mundo y lo real es lo que no anda; por esto, al ocuparse de lo real es necesario que los analistas estÃ©n extremadamente acorazados contra la angustia.[5] E incluso, acentuando su posiciÃ³n, Lacan mencionÃ³ en un reportaje: â??no me encuentro ni entre los alarmistas ni entre los angustiados. Infelices los psicoanalistas que no hayan superado el estadio de la angustiaâ?•.[6]

La angustia por los efectos de la ciencia y el sentido religioso

En su expansiÃ³n social capitalista, las evidencias cientÃficas son tomadas en su utilizaciÃ³n tecnolÃ³gica ilimitadamente, generando un real desbocado, con rebotes de angustia hasta en los mismos cientÃficos (curiosamente, anticipando la pandemia mundial, el ejemplo de Lacan, en 1974, es la infecciÃ³n por el virus y las bacterias). La ciencia tiene en sus altares a los laboratorios y comienza a tener miedo de su sombra.[7]

Desde luego, la angustia no es sÃ³lo de los cientÃficos sino tambiÃ©n de cada uno, ante la emergencia de lo real sin freno, por los efectos de la ciencia; sin embargo, siempre llegan los refuerzos de las disciplinas del sentido con el amplio manto de un ordenamiento universal, la espiritualidad o cualquier forma de armonÃa religiosa. En efecto, la cura del sÃntoma estÃ¡ del lado de la religiÃ³n, que fue pensada para aliviar a los hombres; es decir, â??para que no se den cuenta de lo que no andaâ?•.[8]

La religiÃ³n cristiana naciÃ³ dando un sentido a las cosas que antes eran naturales; por esto, la verdadera religiÃ³n es dar sentido a lo real y una manera de hacer que todo funcione, segÃºn el plan de Dios: â??interpretarÃ¡ el Apocalipsis de San Juan y hallarÃ¡ una correspondencia con todo con todoâ?•.[9] El vaticinio de Lacan sobre el triunfo de la religiÃ³n cristiana, protestante etc. sobre el psicoanÃ¡lisis, se debe a que: â??lo real se extenderÃ¡ y la religiÃ³n tendrÃ¡ entonces muchos mÃ¡s motivos aÃºn para apaciguar los corazonesâ?•.[10] En definitiva, si la ciencia o la religiÃ³n ganan, el psicoanÃ¡lisis estÃ¡ acabado.[11]

Una cuestiÃ³n Ã©tica: preservar el sÃntoma

Cuando estÃ¡ a la altura de la subjetividad de la Ã©poca, el analista habita el mundo tecno-cientÃfico sin la cobardÃa angustiosa, ni el consuelo del sentido o la candidez de la rebeldÃa. Frente a la reducciÃ³n a cifra de los seres humanos, las armas bacteriolÃ³gicas, la segregaciÃ³n creciente fuera de discurso, las manipulaciones genÃ©ticas etc., el psicoanalista deja las puertas abiertas del consultorio para alojar aquello que manifiesta un â??no funcionaâ?•.

La cuestiÃ³n fundamental del psicoanÃ¡lisis es un planteo Ã©tico profundo, sobre cÃ³mo preservar el sÃntoma y a la vez hacer un tratamiento del mismo. El psicoanÃ¡lisis no busca restaurar la soberanÃa, ni curar los sÃntomas del omnipresente neoliberalismo, sino ofrecer el dispositivo mismo para el surgimiento de un amor, que permita a cada uno hacer algo con el sÃntoma ya separado de la angustia. Sin el ideal terapÃ©utico ni la idea de eternidad y permanencia, sino partiendo de falta fundamental de la no-relaciÃ³n sexual -y mÃ¡s allÃ¡ de las estructuras clÃnicas-, el analista apunta a atemperar el goce sufriente fuera-de-cuerpo, para que el sÃntoma pueda funcionar en conexiÃ³n con el goce de la vida.[12]

NOTAS

1. Lacan, Jacques. *La angustia*. PaidÃ³s. PÃ¡g. 12
2. Lacan, Jacques. *La tercera.* Rev. Lacaniana NÂ°18. Grama. PÃ¡g 18
3. Lacan, Jacques. *La tercera.* PÃ¡g.16

4. Lacan, Jacques. *El triunfo de la religiÃ³n*. PaidÃ³s. PÃ¡g 74
5. Lacan, Jacques. *El triunfo de la religiÃ³n*. PÃ¡g 76
6. Lacan, Jacques. *1974. Entrevista en la revista Panorama*. Lacaniana NÂ°22. PÃ¡g. 16
7. Lacan, Jacques. *1974. Entrevista en la revista Panorama*. PÃ¡g. 14
8. Lacan, Jacques. *El triunfo de la religiÃ³n*. PÃ¡g. 86
9. Lacan, Jacques. *El triunfo de la religiÃ³n*. PÃ¡g. 81
10. Lacan, Jacques. *El triunfo de la religiÃ³n*. PÃ¡g. 79
11. Lacan, Jacques. *1974. Entrevista en la revista Panorama*. PÃ¡g. 14
12. Lacan, Jacques. *La tercera.* PÃ¡g. 29

Obra de Julieta Cantarelli